



NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"

(Eduardo Marquina)

SOCIOS ILUSTRES

Manuel Tolosa Latour

Ingresó como socio el 26 de marzo de 1910, hasta su fallecimiento en 1919

De nuevo nos presentamos ante ustedes, con el reto de ofrecerles la biografía de un consocio del Casino de Madrid. Reto que, hasta ahora, se ha resuelto satisfactoriamente, gracias a la relevancia de nuestros biografiados, tanto en su vida personal como en la profesional.

Muchas veces, el desafío consiste en poder narrar tantos hechos importantes, en pocas páginas. Y el caso de nuestro biografiado es éste. Una vida de servicio y entrega a los demás, que merecería muchas páginas, y todas de elogios.

El socio que hemos elegido es el doctor Manuel Tolosa Latour, médico especializado en la infancia, y que fue en nuestro país, uno de los pioneros que más trabajó por la defensa y formación del niño.

Manuel Tolosa Latour nació el 8 de agosto de 1857, en Madrid. De su padre casi no tenemos información, y de su madre Clara, natural de Francia, sabemos que fue maestra de lengua francesa, de la infanta Isabel.

Asiéndolo joven quedó huérfano y tuvo que hacerse cargo de sus hermanos menores, de los que conocemos a Ricardo Tolosa, que también fue médico, y Rafael Tolosa que llegó a ser farmacéutico.

Don Manuel estudió medicina en el Colegio de San Carlos, licenciándose en junio de 1878, y doctorándose en 1879, con la calificación de sobresaliente. El título de su tesis fue: "Bases científicas sobre que descansa la educación física, moral y sentimental de los niños". El texto de la tesis, fue la base de su libro "El niño" (1879), en el que establece sus ideales y pensamiento acerca de la infancia, su protección y enseñanza.



Al terminar el doctorado, su proyección y ocupaciones fueron cada vez mayores, y siempre en la misma dirección. Al comienzo de su carrera fue ayudante del prestigioso doctor Martínez Molina, al que sustituyó como director al frente del Instituto Biológico (centro de enseñanza muy reputado).

También fue Director del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. Asilo en el que organizó una enfermería con más de doscientas camas.

En 1882 fue designado médico del Hospital del Niño Jesús.

Don Manuel participó en la formación y fundación de las Sociedades de Terapéutica, de Higiene, Ginecológica y Fisiológica. Además de colaborar en varias academias.

La labor médica de Don Manuel no se centró sólo en los hospitales en que trabajaba; su otra gran labor fue la difusión de sus ideas en numerosos congresos nacionales e internacionales, en los que propugnaba la defensa del niño.

Abrimos, ahora, un paréntesis en la biografía de Don Manuel, para mostrarles una aproximación a la situación del niño en España a finales del siglo XIX y principios del XX, época en la que llegar a edad adulta, a veces, era una heroicidad.

Como datos ilustrativos les comentamos que en 1907, cuando España contaba poco más de 19 millones de habitantes, fallecían 102.141 niños menores de un año, a los que hay que sumar 85.385, entre uno y cinco años, y otros 15.583 que nacían muertos. Estos datos suponen un 10 % de la población total. Las causas de esta alta mortalidad hay que buscarlas en mujeres embarazadas con trabajos muy duros, habitaciones insalubres, asistencia médica deficiente o inexistente, mala alimentación e ignorancia, y desconocimiento de los padres sobre salud e higiene.

A esta primera dificultad, que era sobrevivir a los primeros años de vida, se le sumaba, en las clases económicas menos privilegiadas, la explotación laboral de los menores. Así, también en 1907, la Inspección de Trabajo constató que la ley reguladora del trabajo de mujeres y niños se incumplía en toda España de manera escandalosa. Muchos niños tenían jornadas de trabajo de doce a catorce horas, cobrando entre 0,25 y una peseta diaria. También, muchos que no trabajaban, padecían enfermedades como la escrofulosis, raquitismo o tuberculosis. Otros, sin ninguna formación, acababan engrosando las pandillas de "golfos", que Concepción Arenal describía así: "Corren cientos y miles por las calles y plazas, sin que

SOCIOS ILUSTRES

nadie remedie su desventura, sostenga su debilidad, ni le ataje en su desdichado camino”.

Este era el panorama contra el que nuestro consocio, Don Manuel Tolosa luchó toda su vida, intentado cambiarlo. Muchas veces a costa de su salud y de su patrimonio. Pero siempre con determinación y constancia, con lo que consiguió el respeto de toda la sociedad. Don Manuel fue uno de los médicos que abogó por la intervención de la medicina en favor de la protección sanitaria e higiénica de los niños, uniendo este concepto a la educación, deseando lograr así una formación integral. Buscaba proteger, cuidar, enseñar y desarrollar la infancia.

Retomamos su actividad, cuando fue elegido miembro del Comité Internacional Permanente, en el primer Congreso de Protección de la Infancia de 1883, en París, al que acudió en representación de nuestro país; actuación que volvió a repetir los años de 1890, en Amberes, y 1896 en Ginebra.

Otro de los medios de difusión que empleó Don Manuel, fue la publicación de numerosos libros como el ya citado “El Niño”, al que añadiremos algunos títulos como “La protección médica al niño desvalido” (1881), “Higiene del trabajo en la segunda infancia” (1887), o “La madre y el niño ante la higiene”. A los libros publicados, hay que añadir cientos de artículos en prensa científica o convencional como “El siglo médico”, “La medicina contemporánea”, “La Ilustración Española” o “ABC”, en los que divulgaba sus ideas. Por estos libros y artículos fue premiado con medallas de oro en la Exposición de Higiene de la Infancia de París, y otras en Madrid, Barcelona o Zaragoza.

Les invitamos a leer sus textos y enseñanzas. Ante ellos, sólo cabe emocionarse por sus entrañables lecciones vitales, que impartía con ternura y firmeza a la vez. No olvidemos que trataba con marginados y maltratados que no habían recibido cariño familiar ni cultura alguna.

Don Manuel no sólo ejercía como médico en los sanatorios; actuaba, también como conferenciante y representante español en el extranjero, ponente en congresos, escritor en libros y revistas. Tolosa Latour fue un hombre empeñado en poner en práctica sus ideas. De su trabajo ímprobo, nació el primer sanatorio marítimo de España, en Chipiona (Cádiz).

El sanatorio llamado Santa Clara, en honor a su madre, (actual Residencial San Carlos para niños), fue comenzado el 12 de octubre de 1892, e inaugurado el doce de octubre

de 1897. Don Manuel veía con desagrado el dinero gastado en fastos como el centenario del descubrimiento de América, mientras nuestros niños morían por falta de atención y medios.

En su búsqueda de apoyos, fue fundamental la figura del padre franciscano José Lerchundi, virtuoso arabista, con quien eligió los terrenos que compró el propio Tolosa, y que, además, buscó los apoyos económicos necesarios entre la monarquía, aristócratas, políticos y comerciantes.

El objetivo era crear un sanatorio gratuito para niños pobres y enfermos. Sobre todo de tuberculosis, raquitismo y escrofulosis. El doctor Tolosa había demostrado los beneficios de las propiedades curativas de la unión del mar y el sol. Fue por tanto uno de los precursores de la Talasoterapia y la Helioterapia. Sus primeros pacientes fueron niños repatriados de la guerra de Cuba.

El sanatorio tenía una evidente función médica; pero también una función formativa y educacional, pues se intentaba, según sus propias palabras, “combinar el tratamiento para la salud y para la mente”. Según Don Manuel: “He adquirido la persuasión, al estudiar la infancia en los asilos, en los hospitales, en las calles, en el hogar, que los padres, maestros, gobernantes y médicos tenemos todos, en nuestras respectivas esferas de acción, gravísimas responsabilidades las cuales procuramos evadir o resolvemos mal casi siempre”.

Aunque no se realizó todo el proyecto, se acabaron levantando con el tiempo cuatro pabellones para cubrir las necesidades previstas.



Casino de Madrid



Tras este sanatorio, se fueron levantando otros nuevos. Manuel Tolosa impulsó la creación de la Asociación Nacional para la fundación de Sanatorios y Hospitales Marinos. Por Real Orden de 1910, los lazaretos de Oza (Coruña), y Pedrosa (Santander) se convirtieron en nuevos hospitales.

De manera paralela, Don Manuel fue aumentando su prestigio en el ámbito académico. La culminación de su servicio a la ciencia se vio recompensada con el ingreso en la Real Academia de Medicina, el 8 de julio de 1900, con un discurso que trataba sobre el concepto y fines de la higiene popular. Fue un impulso más en su carrera y un reconocimiento a su prestigio nacional e internacional.

Aunque pueda pensarse que el señor Tolosa lograba siempre lo que pretendía, tuvo numerosos sinsabores, malas caras y hubo de hacer frente a cierta ignorancia oficial y política. Para él, estos contratiempos suponían un acicate, y llegó a escribir: “Cuando oigas hablar de lo estéril y lo penoso de las obras buenas, de las cuales te dirán que no producen mas que ingratitudes y disgustos, no hagas caso... tarde o temprano obtendremos una recompensa”.

El siguiente paso en su defensa de la infancia, y por lo que es más recordado, fue la promoción de la ley de Protección de la Infancia de 1904.

En 1900, presentó las “bases para una ley de protección de la infancia”, promovida por la Sociedad Española de Higiene, y que finalmente fue sancionada por Alfonso XIII el 12 de agosto de 1904. Así, la “Ley para Protección de la Infancia y Represión de la Mendicidad”, fue conocida como la Ley Tolosa. La ley establecía la creación de un Consejo Superior, Juntas Provinciales y Juntas Locales. Pretendía una unidad de acción por parte de toda la sociedad y un mayor compromiso del Estado.

Su aplicación tuvo un desarrollo lento, pero fueron cumpliéndose etapas con la aprobación del Reglamento de la ley (el 24 de enero de 1908), y el Reglamento de Puericul-

(Continúa en pág. siguiente)

Manuel Tolosa Latour

(Viene de pág. anterior)

tura de 1910. Los propósitos del reglamento fueron proteger a la mujer embarazada, regular la lactancia mercenaria y su vigilancia, la inspección de casas cuna, escuelas talleres y todo lugar en el que hubiera niños, la investigación de explotación infantil, la persecución de los delitos contra los menores, la protección del menor abandonado, y la corrección del delincuente.

Toda la aplicación de estas medidas se dejaba en manos del Consejo Superior de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad, del que Tolosa Latour fue Secretario General.

Desde este órgano se promovió la publicación de un boletín llamado "Pro Infancia", que representa un compendio de todos los anhelos de Manuel Tolosa y de toda la generación de médicos y otros profesionales que compartían sus ideas.

Gracias al Consejo, se creó en 1911 la Inspección Médico-Escolar, y la Dirección General de Enseñanza Primaria.

Hay que señalar que el Consejo Superior de Protección a la Infancia, estuvo vigente, con alguna modificación, hasta 1985 en que fue sustituido por la Dirección de Protección Jurídica del Menor.

Toda esta labor de Don Manuel fue refrendada e impulsada en la Asamblea Nacional de Protección a la Infancia, celebrada en Madrid entre el 13 y el 18 de abril de 1914.

Abrió la asamblea el Rey Alfonso XIII, y la primera persona en tomar la palabra fue Don Manuel, como Secretario de Consejo, que glosó los avances, siempre hablando en positivo a pesar de los numerosos retrasos que se produjeron en nuestro país sobre la protección infantil.

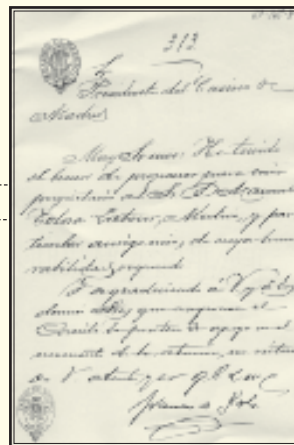
Por último, y como colofón a su carrera, Manuel Tolosa fue también promotor de la Ley de Tribunales Tutelares de Menores, aprobada el 25 de noviembre de 1918, en la que se buscaba reeducar y adaptar a la vida social y reinsertar en familias, escuela y trabajo a los menores inadaptados. Manuel Tolosa centró su atención en los reformatorios, como institución auxiliar de los tribunales, enfatizando su función pedagógica y educadora.

Toda esta evolución profesional y los muchos e importantes logros conseguidos por Don Manuel, no hubieran sido posibles sin una vida personal feliz y estable. Sin duda, en su felicidad tuvo especial importancia Doña Elisa Mendoza Tenorio, famosísima actriz de la época, que contrajo matrimonio con Don Manuel en octubre de 1889. A partir de ese momento, Doña Elisa se convirtió en una fiel y eficaz colaboradora en los proyectos humanitarios de Tolosa Latour, con el que solía aparecer retratada en congresos, reuniones y eventos.

Además de la medicina y los niños, otra gran pasión del doctor Latour fue la literatura y especialmente el teatro. Don Manuel publicó varios libros y fue buen amigo de escritores como Alarcón, nuestro consocio Campoamor, Núñez de Arce, Pereda y Hartzenbusch. Otra conexión con el mundo teatral fue la profesión de su mujer, pero sobre todo destaca poderosamente la amistad de Don Manuel con uno de nuestros literatos más insignes: Benito Pérez Galdós.

Su amistad con Pérez Galdós merece unas líneas aparte, ya

Propuesta de admisión como socio del Casino de Madrid, a favor de D. Manuel Tolosa.



que Don Manuel y el escritor canario tuvieron una gran compenetración, como queda patente en la abundante correspondencia que mantuvieron, al menos entre 1882 y 1916, y en la que ambos se tuteaban y gastaban bromas. Hecho insólito, pues fue el único corresponsal del escritor que alcanzó tal confianza.

Don Manuel acudía a todos los estrenos acompañado de su mujer. A su vez, Don Benito acudía con frecuencia a la casa de Tolosa, en el número 133 de Atocha. No era raro que Pérez Galdós le consultara y se dejara aconsejar sobre personajes, textos u otros elementos teatrales, como ponen de manifiesto estas palabras del escritor: "hablaremos de proyectos teatrales; que algunos tengo. Pero, sin hablar contigo de ello, no me resuelvo".

Por último, es justo comentar que Galdós le dedica varios personajes de sus novelas a su amigo Tolosa; y cabe destacar, especialmente, el doctor Augusto Miquis, (en algunas cartas enviadas a Galdós, nuestro consocio firmaba como "MIQUIS").

Augusto Miquis aparece en "Tristana", "Lo Aprobado", "Torquemada y San Pedro" o "La Desheredada", en la que Galdós escribió sobre el carácter de nuestro sabio doctor: "Su carácter siempre alegre, erizado de malicias, se manifestaba en punzadas mil, en bromas a veces nada ligeras, en aporósitos y en charlar voluble, compuesto ya de hipérboles, ya de pedanterías burlescas, que ciertamente no indicaban que él fuese pedante, sino que, por bromear, bromeaba hasta con la ciencia".

Sobre su paso por el Casino de Madrid, shemos de añadir que Don Manuel Tolosa ingresó como socio el 26 de marzo de 1910, presentado por Don Francisco Polo, en pleno fervor madrileño por la nueva sede social de la calle Alcalá, que se inauguraría meses después. Fue consocio nuestro hasta su fallecimiento en 1919.

La vida de nuestro consocio se truncó de manera inesperada, en Madrid, el 12 de junio de 1919, en que entró en coma, sin ninguna molestia previa. Falleció a las pocas horas en su domicilio, y curiosamente horas antes de ser nombrado Senador Vitalicio. Las muestras de cariño y dolor sincero fueron re-



El insigne literato D. Benito Pérez Galdós leyendo en casa del sabio y llorado médico D. Manuel Tolosa Latour las cuartillas de su discurso de entrada en la Real Academia Española.